

Evolución de las actitudes ante las lenguas nacionales en Europa a través del Festival de la Canción de Eurovisión (1956-1999)

Evolution of Attitudes to National Languages in Europe through the Eurovision Song Contest (1956-1999)

Alexis Fernández Acerete
alexisfagi@gmail.com

Resumen: El Festival de la Canción de Eurovisión, a lo largo de su historia, ha puesto el foco en las cuestiones lingüísticas, tanto en aspectos normativos, como la restricción idiomática, como en las estrategias de los diferentes candidatos para revalidar su identidad o conseguir una intercomprensión más efectiva. En el presente trabajo, utilizamos como objeto de estudio las ediciones del concurso entre 1956 y 1999 para analizar, a través de las distintas candidaturas, qué lenguas utiliza cada país y cómo se relacionan con sus panoramas lingüísticos y otros factores externos para materializar, en suma, las actitudes de los países europeos hacia sus lenguas en la segunda mitad del siglo XX. Para ello, hemos diseñado y propuesto una metodología concreta para este corpus tan definido, que puede aplicarse, en futuras investigaciones, para tratar otros asuntos lingüísticos relevantes.

Palabras clave: Actitudes lingüísticas, diversidad lingüística, Eurovisión, lenguas oficiales, política lingüística.

Abstract: Throughout its history, the Eurovision Song Contest has focused on linguistic issues, both in normative aspects, such as language restriction, and in the strategies of the different candidates to revalidate their identity or achieve more effective intercomprehension. In this paper, we use the editions of the competition between 1956 and 1999 as an object of study to analyse, through the different candidatures, which languages are used by each country and how they relate to their linguistic landscapes and other external factors to materialise, in short, the attitudes of European countries towards their languages in the second half of the twentieth century. To this end, we have designed and proposed a specific methodology for this well-defined corpus, which can be applied, in future research, to address other relevant linguistic issues.

Keywords: Language attitudes, linguistic diversity, Eurovision, official languages, language policy.

1. Introducción

El Festival de la Canción de Eurovisión se caracteriza, en los últimos años y en lo referente a la lengua, por el auge del inglés como lengua de comunicación por parte de los países participantes (Escudero, 2019). Esto hecho comporta, desde la sociedad, juicios y críticas sobre su empleo en detrimento de las lenguas propias, pues se concibe el certamen como una representación de la identidad de cada nación. Aun así, el uso de una lengua en favor de otra, ya sea el inglés, otra oficial del país u otra cualquiera, siempre está sujeto a distintas motivaciones. El argumento más citado a la hora de escoger el idioma por parte

de las emisoras participantes suele ser la intercomprensión y el deseo de una mejor y mayor comprensión para todos los espectadores (*id.*). Sin embargo, este estudio se enfoca en una perspectiva histórica, centrada en el siglo anterior, para apreciar en una selección de casos, cómo se han explicitado en el festival las actitudes lingüísticas de los países en torno a su plurilingüismo y variedad lingüística, y cómo ello ha configurado sus candidaturas y la imagen que han querido transmitir al resto su identidad a partir de su diversidad lingüística.

Desde su creación en 1956, el asunto lingüístico ha llegado a generar controversia, que llevó en 1965 a explicitar que las canciones debían ser defendidas en las lenguas oficiales de los países. En 1973, se permitió que cada país cantara en el idioma que prefiriera, pero el aumento de temas en inglés motivó que en 1976 se restituyera la restricción idiomática, vigente hasta 1999 (*id.*). De todas maneras, cada país ha buscado estrategias para visibilizar los mensajes o lograr una mayor cohesión temática gracias a cambios de código.

El estudio histórico de Festival nos permite ver cómo gestiona cada país, desde las televisiones estatales, que son las participantes en el concurso (y, muchas veces, detrás de ellas sus gobiernos), su diversidad lingüística y qué supone, en su exposición con el resto de países, para la conformación o reivindicación de su identidad. Así, el trabajo persigue, especialmente, reivindicar el interés que suscita el Festival, el evento no deportivo más visto y el concurso más longevo de la televisión, como corpus de trabajo. Ello nos permite ver, de esta manera, cómo se relacionan las políticas y diversidad lingüísticas con las actitudes y creencias de ciudadanos y gobiernos sobre sus lenguas y las ajena.

Para ello, se llevará a cabo el análisis de varios casos, de manera que el estudio de las actitudes lingüísticas e ideológicas, enmarcadas dentro del estudio de la glotopolítica en Europa en la segunda mitad del siglo XX, quede reflejada a través de diferentes países participantes, seleccionados por ser una muestra significativa de la pluralidad lingüística en el contexto europeo.

2. Música, lengua(s) y proyección política: el Festival de la Canción de Eurovisión

2.1. Un festival para dialogar con un único lenguaje: la música

La Europa occidental comenzó, desde el fin de la guerra, a crear diferentes comunidades institucionales para estrechar lazos y reforzar su identidad común, como el Consejo de Europa, en 1949, antecedente de la actual UE. Sin embargo, uno de los proyectos más fructíferos fue la creación de la Unión Europea de Radiodifusión (UER o EBU, por sus siglas en inglés), en 1950, un organismo cuyo objetivo era retransmitir y compartir contenidos audiovisuales a través de dos servicios: *Euroradio*, dirigido a los contenidos radiofónicos, y *Eurovisión*, en el ámbito televisivo (EBU, 2020).

En 1955, a raíz de la idea de organizar un programa de televisión que pudiese ser retransmitido en directo para todos los miembros de la UER,

Evolución de las actitudes ante las lenguas nacionales en Europa a través del Festival de la Canción de Eurovisión (1956-1999)

Marcen Bezençon, director de la Radio Suise Romande, propuso la creación de un concurso de música similar al Festival de la Canción de San Remo, y que sería el germen del Festival de la Canción de Eurovisión. Otro objetivo del evento era, también, fomentar el hermanamiento de los países europeos tras la guerra, en un espacio de carácter multicultural al que se han sumado a lo largo de sus 68 años más de 50 países (Jquin, 2004). Y es que participar en el festival supone un reconocimiento internacional, al establecerse como una suerte de “escaparate para transmitir mensajes como apertura política y social” (Obregón, 2018) que permite poner en el punto de mira a diferentes países dejando de lado su visión más política y centrándose en aspectos culturales.

Así, la cultura adquiere un papel protagonista, al ser uno de los principios que recogen los estatutos del festival: “proteger y promover el patrimonio cultural” y “reforzar la identidad de los pueblos” (EBU, 2023). Aunque las normas del certamen excluyen explícitamente cualquier actitud política y otros aspectos relacionados con ello, no son pocas las manifestaciones de este carácter en el concurso. En estrecha relación con algunos casos ya señalados anteriormente, los debuts y, por consiguiente, participación de Yugoslavia (1961) e Israel (1973) suponen un interés político evidente. Para el primero, su inclusión buscaba su integridad en el bloque Occidental de Europa y alejarse del dominio soviético¹; para el segundo, su entrada supuso un hecho de relevancia para el país, ya que a través de este pasaba a ser reconocido e integrado como un igual entre los países occidentales participantes.

2.2. Las lenguas y el Festival: restricción y libertad

La Unión Europea de Radiodifusión (UER)², como organizadora del festival, recoge en su reglamento que los idiomas oficiales del ente y del certamen son el francés y el inglés³, aunque con prevalencia del primero⁴ (EBU, 2023, p. 13, p. 26). No obstante, su presencia no ha sido la misma a lo largo de las 68 ediciones del concurso. Durante los primeros años, el francés contaba con una mayor presencia, puesto que buena parte de los países participantes y vencedores eran francófonos. Por su parte, el inglés ha ido adquiriendo mayor protagonismo no solo por los países de habla inglesa, sino por la importancia que se le ha otorgado como idioma global de comunicación (Canto-Reyes, 2023, p. 10).

No obstante, en la historia del certamen, la normativa inicial solo reglaba la organización y desarrollo del evento y no las características de las canciones participantes. Se presumía que las canciones se interpretarían en las lenguas propias, reproduciendo el binomio lengua-patria y, así, cumplir con la idea de

¹ Sin embargo, entre 1977 y 1980 se retiró para participar en el festival homólogo soviético.

² También conocida en inglés como Eurovision Broadcasting Unión (EBU).

³ “The General Assembly chooses the official languages, which shall in any event include French and English” (EBU, 2023, p. 13).

⁴ “In the event of dispute, the French text of these Statutes shall prevail” (EBU, 2023, p. 26).

ser una representación del país. Sin embargo, en 1965 la canción sueca, *Absent Friend*, fue interpretada en inglés, lo que motivó la creación de una norma que regulara que las canciones debían ser interpretadas únicamente en la lengua oficial del país o en una de ellas (Escudero, 2019).

La restricción idiomática duraría solo seis ediciones, puesto que en 1973 se decretó la libre elección de la lengua. De esta manera, en esa edición se presentaron seis canciones en inglés, ya sea de forma total o parcial, por lo que cuatro países cambiaron su idioma respecto a la edición anterior. Pero la creciente presencia del inglés en las canciones provocó la restauración de la norma en 1977 (*id.*), con el objetivo de mantener los valores de defensa de la cultura con los que fue concebido el festival, con las excepciones, en ese año, de Alemania y Bélgica, cuyos temas fueron seleccionados con anterioridad a esta. Esta norma se mantuvo vigente durante 21 ediciones, pero diferentes factores a finales del siglo XX, como la desconexión de los jóvenes del festival, la integración de nuevos países tras la desintegración de Yugoslavia y de la URSS, o las presiones por parte de países veteranos, especialmente Alemania, que consideraban sus malos resultados como algo negativo para la imagen del país; llevaron a su abolición en la edición de 1999.

De esta manera, el número de canciones en inglés ha aumentado de manera progresiva a lo largo de los años, llegando, en ocasiones, a suponer más de la mitad de las canciones y, actualmente, es el idioma que más victorias ha conseguido, ya que el 47,76 % de las canciones ganadoras lo ha usado en su totalidad⁵. El francés ocupa el 20,89 %, siendo la canción suiza de 1988, *Ne partez pas sans moi*, la última ganadora en dicho idioma⁶. Con todo, más de 60 idiomas han tenido su espacio en el evento, lo que permite que el festival se convierta en un espacio de representación para minorías lingüísticas y, por tanto, regiones que, por lo general, no suelen recibir la misma atención que otras vinculadas a estas lenguas, como el caso del romanche en 1986 o el bretón en 1996.

Pese a las diferentes normativas, en ningún caso se ha impedido que las canciones contuviesen alguna frase, palabra o expresión en otro idioma, como puede observarse en la candidatura alemana de la segunda edición, *Telefon, telefon*, en la que la cantante, con un teléfono en escena, al descolgar responde con frases en francés, inglés, italiano y español (lengua de un país que no participaba). Este tipo de acciones, de las que no podremos ocuparnos en el presente trabajo por la extensión del mismo, suelen tener una intención más allá de ganar una mayor puntuación del jurado por motivos de comprensión, pues pueden entrar también en juego las intenciones políticas y socioculturales. En este sentido, y de forma general, valga como ejemplo ilustrativo la canción yugoslava de 1969, *Pozdrav svijetu*, que busca apelar a la unión del continente con versos como “Que se unan las banderas” y el saludo “buenos días” que se

⁵ Elaboración propia.

⁶ El 31,25 % restante se corresponde con otras lenguas nacionales.

repite a lo largo del tema en diferentes idiomas, incluido el ruso, algo llamativo, ya que, pese a ser un estado socialista, Yugoslavia no era un país sujeto a Moscú; y el finés, siendo Finlandia un país que actuaba como zona de contención entre la Europa occidental y la URSS en plena Guerra Fría.

3. El mapa lingüístico europeo de la segunda mitad del siglo XX

El fin de la Segunda Guerra Mundial condicionó el mapa político europeo de la segunda mitad del siglo XX y la Guerra Fría dividió el mundo en dos grandes bloques antagónicos: el bloque oriental, liderado por la URSS; y el occidental, liderado por EE.UU. y respaldado por muchos de los países europeos. Todo ello motivó, entre otras cosas, la creación de diferentes organizaciones que buscaban revalidar la identidad y el posicionamiento de las potencias enfrentadas, para presentar una unidad que defendiera los valores comunes en diferentes campos. Así, nacieron organismos como la OTAN, en el terreno militar, o la ya mencionada UER, en el campo de las comunicaciones.

Aunque durante el periodo de la Guerra Fría los dos bloques estaban claramente definidos, los límites dentro del continente europeo eran difusos más allá del espacio geográfico y político, como el caso de la antigua Yugoslavia, régimen comunista no alineado con Moscú. Así, debe entenderse aquella Europa como los países que se localizan en el continente homónimo y ciertas naciones que, ya sea por su posicionamiento político, cultural o social, se muestran más cercanas a los países del ámbito europeo. Hoy en día, por su parte, es fácil relacionar Europa con los países que forman la Unión Europea (UE), pero existen otros que, sin ser estados miembros se muestran cercanos a esta, como Noruega o Islandia.

Fuera de los límites geográficos de lo que entendemos comúnmente por continente europeo, el caso de Turquía es uno de los más claros. Geográficamente se ubica entre Europa y Asia, pero en función de las políticas ejecutadas por sus distintos gobiernos, se ha mostrado más próximo a uno u otro espacio. Asimismo, Israel, cuya posición en Oriente Próximo no permite relacionarlo con el continente europeo, cuenta con importantes relaciones con los territorios europeos, debido en parte a su pasado colonial y a su historia reciente, de modo que se encuentra alejado de sus países vecinos y busca el apoyo de aquellos que cuentan con un mayor peso en el orden mundial.

Lingüísticamente, las naciones vencedoras en la contienda también impusieron sus lenguas: el francés y el inglés se convirtieron en las lenguas principales de los órganos políticos, y silenciaron a las perdedoras. En el viejo continente, el alemán, la lengua materna más hablada de Europa (Calvet, 1995, p. 40), no tenía representación en las instituciones, y se vio, incluso, humillada, como se refleja en el cartel fronterizo del Checkpoint Charlie, que delimitaba el sector americano del reparto de Berlín entre las aliadas en inglés, ruso y francés con una tipografía bien visible, y, debajo, en menor tamaño, en alemán. Esta situación también se ha trasladado a un gran número de organizaciones

internacionales en las que también son las lenguas vehiculares, como sucede en la OTAN, la UE o la propia UER, organizadora del festival.

Además, desde finales del siglo XIX, y a lo largo del XX, muchos países europeos cambiaron la configuración de sus territorios, definieron su autonomía y soberanía, y crearon o modificaron sus cartas magnas. Así, cada estado también ha ido estableciendo diferentes políticas lingüísticas, tratando de garantizar una comunicación eficaz entre el gobierno y los ciudadanos, y de estos entre ellos; pero también con base en su empleo como elemento simbólico por el que un país “manifiesta qué identidad desea mostrarse a sí misma y qué identidad desea mostrar al resto del mundo” (Even-Zohar, 2007, p. 126).

Cada nación define y reconoce, más o menos, su diversidad lingüística. En un primer grado, cabe distinguir dos gestiones del plurilingüismo, designadas por Calvet (1995, p. 36) *in vivo* e *in vitro*: la primera procede de las prácticas sociales, como pueden ser la adopción de préstamos o los *pidgins*; y la segunda, más controvertida y aún vigente, es la interpretación y aplicación de las hipótesis filológicas por parte del poder. Las lenguas cambian interna y externamente, y, en ese segundo aspecto, pueden hacerse cambiar, condicionadas por las actitudes lingüísticas de los hablantes, reflejadas y materializadas en los órganos políticos. Estas propuestas *in vitro*, que operan mediante la simplificación, modernización o defensa de lo que se considera la lengua de la nación, resultan conflictivas si son “contrarias a la gestión *in vivo* o a los sentimientos lingüísticos de los hablantes” (*ibid.*, p. 32).

Estas prácticas se sustentan sobre las “condiciones de vida” legales que se les otorga a dichas lenguas. Los estados, influidos por sus creencias lingüísticas, “en situaciones de plurilingüismo, [...] pueden verse obligados a promover una u otra lengua hasta entonces dominada o [...] negarle a alguna otra el estatuto que tenía” (*ibid.*, p. 36). La operación principal, es este sentido, es el estatus que se ofrece a cada una, manifestada en la “tendencia a considerar lenguas únicamente aquellas que utilizaba el poder, las lenguas «oficiales» o «nacionales», con estatuto de derecho o de hecho, y tratar las otras como «dialectos»” (*ibid.*, p. 39). De esta distinción cabe señalar que, al igual que toda lengua proviene de un dialecto, no todo dialecto deviene en lengua; toda lengua oficial es nacional, pero no toda nacional puede conseguir el estatus de oficial.

En las siguientes líneas, haremos mención de la situación lingüística de algunos países a lo largo del siglo anterior y su estado actual, los cuales, debido a su número de participaciones y a tener más de una lengua oficial, permiten contextualizar adecuadamente esta sección y el análisis de este estudio; mientras que la situación en España y de otros países del continente europeo la veremos más adelante.

Relacionado con la distinción anterior, sirva como ejemplo el romanche, la variedad romance hablada en el cantón suizo de los Grisones. Esta lengua, en el marco legislativo, vivía ajena a las lenguas oficiales de la confederación. En la constitución de 1848, no se hacía referencia a ella ni a su estatus. Tiempo

después, en 1938 y a partir de un referéndum, fue declarada lengua nacional, pero no consiguió ser incluida como oficial hasta el año 2000, cuando entra en vigor la constitución actual. La nueva carta magna recoge, además, por primera vez, la garantía de la libertad de idioma, haciendo profesión de la pluralidad cultural y lingüística de Suiza, y obligando a los cantones a respetar la composición lingüística de cada área y tener en cuenta a las minorías autóctonas (Koller y Biaggini, 2002, pp. 629-630). No obstante, la diversidad lingüística suiza “es en realidad hoy en día mucho más utópica que real”, ya que “la mayor parte de ellos se expresan en una única lengua oficial o, como en el caso de la fracción germanoparlante del país, ni siquiera en la lengua oficial sino en el dialecto” (Garayzábal y García, 2005, p. 197).

Ejemplo similar es el de Bélgica, que se diferencia lingüísticamente en dos zonas: una francófona, en Valonia; y otra flamena, correspondiente a Flandes. Aun así, no debemos olvidar una pequeña región de habla alemana en el noroeste del país. Igualmente, la inclusión de una lengua u otra como oficial o nacional no se justifica solo por su extensión de uso o antigüedad, sino también por el valor que tiene en los diferentes ámbitos comunicativos (Kaya, 2009, p. 96).

El caso que presenta Luxemburgo permite ver los diferentes valores que se dan a las lenguas oficiales en un país. El Gran Ducado cuenta con la mayor densidad de población plurilingüe de la UE, gracias a su condición de estado trilingüe (luxemburgués⁷, alemán y francés). Aunque la lengua nacional es el luxemburgués y es la usada en el ámbito oral y escrito informal, el francés es el que más peso tiene al ser usado como lengua administrativa, judicial y de la legislación escrita, mientras que el alemán es usado solo en la administración y lo judicial. Sin embargo, en la escolarización, el luxemburgués es enseñado desde los tres años hasta los seis, utilizado como lengua “puente” para el estudio del alemán, el cual se emplea desde ese periodo como lengua de alfabetización (Gómez, 2015, p. 78), mientras que el francés es la principal en la secundaria.

Noruega es uno de los ejemplos más acusados para exponer los procesos de normativización y unidad de la lengua. Desde el siglo XX existe un debate en torno a lo que debe entenderse por lengua noruega, debido a que, tras la independencia de Dinamarca, se buscó en la lengua uno de los estandartes identitarios del nuevo estado. Pero se estableció, entonces, una lucha entre la (re)creación de la antigua lengua noruega y la extensión de la danesa. En este sentido, se creó una lengua noruega, que recuperaba voces antiguas y dialectales, y, al mismo tiempo, se realizó una estandarización del danés noruego. Estas dos soluciones, actualmente, se conocen como *bokmal* ('lengua

⁷ Hasta mediados del siglo XX, Luxemburgo alegaba que sus lenguas oficiales eran el alemán y el francés, y “solo posteriormente se ha pasado de considerar el luxemburgués como un dialecto alemán a considerarlo una lengua propia y oficial de Luxemburgo” (Siguan, 2004, p. 6).

del libro'), usada por el 85 % de la población, y *nynorsk* ('nuevo noruego')⁸, ambas reconocidas en todos los ámbitos. Así, en el político, los municipios son los que deciden la variedad lingüística en la cual trabajarán, mientras que la televisión pública actúa como un modelo para el uso de la lengua, acordándose en el parlamento que al menos el 25 % de los contenidos serán en *nynorsk* (Sprakadet, 2021).

Por último, la unidad lingüística como símbolo de la identidad de los pueblos eslavos del sur se hizo explícita en 1836, cuando el lingüista esloveno Jernej Kopitar clamó por la unidad de la lengua común de serbios y croatas y la etiquetó como serbocroata (Lukić, 2019, p. 188). El resto de pueblos se sumaron a la propuesta, fortalecida décadas después con la formación del Reino de Yugoslavia y la posterior república comunista. Pero en los años 70, la cuestión lingüística estaba en el punto de mira: en 1967, Croacia reclamaba el derecho a denominar su lengua del modo que quisieran, "acto de soberanía nacional que cuestionaba la existencia de Yugoslavia como nación" (*ibid.*, p. 189). Además, la lengua oficial dejaba fuera a bosnios y montenegrinos, cuyas variedades se consideraban literarias de esta. La Constitución de 1974, para más inri, aumentó la descentralización de las repúblicas y la individualización de los pueblos, lo que ofrecía "otras alternativas diferentes al yugoslavismo" (*ibid.* p. 190) y cada estado empezó a reclamar su autonomía e identidad.

4. Metodología

Para desarrollar el objetivo propuesto creemos conveniente diseñar una metodología concreta para el objeto de estudio, puesto que estos casos no conforman un corpus lingüístico prototípico.

En nuestro caso, el uso que se hace de las lenguas guarda una estrecha relación, como hemos visto, con los panoramas lingüísticos de los países, la ordenación y estatuto legislativos que reciben, las actitudes por parte de sus hablantes y sus instituciones y, dentro del acto en el que se desarrollan, la existencia de reglas, las condiciones del país organizador y el público al que se dirige condicionan el mayor o menor uso de una lengua frente a otra.

Así, en suma, a través del análisis de las lenguas empleadas en el evento podemos ver qué actitudes y creencias adoptan los países representantes sobre sus lenguas nacionales. Para un análisis lo más concreto y definido posible, creemos conveniente adoptar una perspectiva sociolingüística, pero, no obstante, debido a las particularidades que presenta nuestra muestra, debemos tener en cuenta (1) quién produce el cambio de lengua, (2) cuál(es) escoge y con qué objetivo, y (3) bajo qué contexto. El contexto, simplemente, refiere a (a) la vigencia o no de una preferencia o norma que restrinja la libertad de idioma para las canciones, (b) la política lingüística de cada país (tanto en la canción

⁸ Han existido diferentes intentos de fusionar ambas en el denominado *samnorsk* ('noruego común'), pero no consiguió materializarse y fue desechado de las políticas lingüísticas en 2003.

Evolución de las actitudes ante las lenguas nacionales en Europa a través del Festival de la Canción de Eurovisión (1956-1999)

como en la retransmisión del festival) y (c) las lenguas conductoras en cada edición. Por su parte, por quién produce el cambio de lengua hemos de entender qué país lo hace, relacionarlo con la lengua que se escoge y el motivo que lleva a su empleo, generalmente, basado en la idea de que alcanzará mayor comprensión, pero en varios casos, también por cohesión respecto a la temática de la canción o el contexto en el que se celebra el certamen.

Todos estos aspectos, al mismo tiempo, podemos organizarlos en tres grupos: el primero, que pertenece a la canción, el uso de una lengua y los cambios de código, si se producen; el segundo, que corresponde a la conducción del concurso, en el que se emplean las lenguas oficiales, las propias y, en ocasiones, otras nacionales; y el tercer grupo, que considera la retransmisión del festival por parte de cada televisión pública, y en el que hacen, entre otros, comentarios y valoraciones sobre las lenguas participantes.

Por motivos de extensión y el carácter incipiente de este estudio, nos limitaremos a un análisis centrado en el primer grupo que hemos identificado. El periodo cronológico ha sido acotado entre 1956 y 1999, lo que nos permite repasar la historia del Festival desde sus normas y actitudes lingüísticas, y caracterizado, además, por la consolidación y reconocimiento, en muchos países, de su pluralidad lingüística y del papel que les otorga el Festival para la reafirmación y proyección de su identidad. Con todo esto, hemos procedido al visualizado de todas las ediciones comprendidas en este marco temporal, hemos identificado las lenguas utilizadas en las canciones y hemos interpretado los datos de acuerdo con lo expuesto en el marco teórico y la información bibliográfica complementaria. En este sentido, es necesario destacar que la mayor parte de información del festival se realiza desde la prensa debido al carácter multitudinario del evento y el seguimiento que se hace de este.

5. Análisis de la presencia de varios idiomas en el festival entre 1956 y 1999

Aunque en un evento como es el Festival de la Canción de Eurovisión se encuentran numerosos ejemplos de comunicación y uso de las lenguas, es en las canciones donde se presenta un mayor número y frecuencia de los cambios de código. El empleo de una lengua u otra por un país en su canción, con la aparición total o parcial de otra(s) lengua(s) responde a varios motivos, si bien el más extendido es la creencia de que una lengua como el inglés es más comprensible para todos los espectadores.

En este sentido, el problema que se plantea es que los países sienten la necesidad de comunicarse efectivamente con el resto, y aunque los comentaristas de cada país traten el tema de la canción en su lengua propia, la canción, como signo comunicativo, debe igualmente transmitir un significado pleno. En el análisis nos proponemos observar cómo se producen estos cambios, pero pretendemos insistir, sobre todo, en cómo se representa y considera la propia variedad lingüística de cada país y cómo se establecen estas

y la lengua predominante como elementos claves en la representación colectiva y “crear identidades o proporcionar interpretaciones de la realidad” (Lukić, 2019, p. 184). A continuación, ocuparemos nuestra atención sobre algunos casos concretos, con el objetivo de ilustrar la riqueza, y, al mismo tiempo, complejidad lingüística de algunos países.

5.1. La pluralidad idiomática: Suiza

El país helvético, aunque tiene como oficiales cuatro idiomas (alemán, francés, italiano y romanche), ha tenido siempre una fuerte predilección por el francés, la segunda lengua más hablada (el 22,8 % de la población es francófono), mientras que el alemán, primera lengua, con un 62,1 %, está relegado al tercer puesto⁹.

Los motivos que pueden llevar a esta preferencia son variados: el primero de ellos se puede encontrar en el contexto histórico, de modo que, pese a que el alemán es la lengua más hablada, queda relegada a un segundo plano, al menos durante los primeros años con solo tres participaciones, quizás con el objetivo de no ser identificados con el pueblo alemán. Como ya se ha indicado, el alemán quedó marginado frente al inglés y el francés, hablado en un mayor número de países participantes, por lo que, si el objetivo suizo era atraer un mayor número de votos o asimilarse mejor al nuevo contexto político, es razonable pensar que utilizase un idioma conocido, o, mejor dicho, reconocido, por otros. A esto se debe sumar que el estilo que caracteriza este evento en sus primeras ediciones es el de la *chanson*, de modo que la musicalidad del francés sale reforzada. Además, el hecho de que el francés fuese considerada una lengua de comunicación y cultura, permitía que numerosos artistas no originarios de Suiza pudieran representar al país. Ejemplo de ello lo encontramos en 1965: Ioanna Fassou originaria de Grecia representó al país con la canción *Non (À jamais sans toi)*.

Los otros dos idiomas oficiales, el italiano y el romanche, también han tenido su representación en el festival. Si bien es cierto, la presencia del romanche puede considerarse anecdótica, puesto que únicamente se materializó en la canción *Viver senza ti*, en el festival de 1989, celebrado en Suiza, lo que puede entenderse como una forma de mostrar al mundo una característica identitaria del país, al igual que se hace con otros aspectos durante el certamen.

Por su parte, el italiano ha representado al país en nueve ocasiones, por diversos motivos: el primero de ellos es el estilo musical, al igual que ocurre con el francés, y, a su vez, por la gran influencia que Italia tiene sobre el país, debido a la importancia que tiene este campo en la cultura del país mediterráneo. El siguiente motivo se puede entender también en el contexto de la edición, así la canción elegida para representar al país en Roma en 1991, *Canzone per te*, puede entenderse como un punto de unión entre ambos países, y

⁹ Elaboración propia.

Evolución de las actitudes ante las lenguas nacionales en Europa a través del Festival de la Canción de Eurovisión (1956-1999)

más si vemos que en esa edición la única canción en italiano es la suiza, ya que Italia decide cantar en dialecto napolitano. El tercer motivo también puede obedecer al contexto, y es que San Remo tiene como regla que solo participen artistas de nacionalidad italiana, de modo que Suiza puede entenderse como una vía de escape para aquellos cantantes de habla italiana, además de una extensión del mercado musical, como sucede en la francofonía.

Con todo ello, desde la total libertad idiomática que dio comienzo en 1999, el inglés ha pasado a ocupar el primer lugar, algo que no es de extrañar si comparando los datos oficiales el inglés es más hablado en Suiza que en romanche (5,7 % y 0,5 % respectivamente). Aunque en 1976, durante el brevísimo periodo de libertad idiomática, la canción *Djambo, Djambo* fue cantada íntegramente en inglés por el trío Peter, Marc y Sue, grupo que participó cuatro veces en el festival y, en cada una de ellas, en un idioma distinto, lo que ilustra notablemente la coexistencia pacífica de las lenguas oficiales del país.

Si comparamos los resultados de las candidaturas suizas con las preferencias de idioma, el francés es el que mejores resultados ha cosechado, incluyendo dos victorias (1956 y 1988), dos segundos puestos (1963 y 1986) y tres terceros puestos (1961, 1982 y 1993); mientras que el inglés ha cosechado como mejor posición un cuarto puesto (1976). Por su parte, el alemán solo ha obtenido un segundo puesto (1958), un cuarto (1959) y un quinto (1969); y el italiano un cuarto (1981) y un quinto (1991). Esta variedad idiomática, por último, es posible gracias a la actuación de la televisión suiza, en la que, en sus procesos de selección, han podido concurrir artistas cuyos temas son cantados por las lenguas que dominan. Si bien, esta variedad refleja cierta fragilidad identitaria, como indica Baumgartner, que intenta salvarse proyectando “una identidad nacional a través de sus contribuciones [...] sobre todo mediante la elección de su lengua y el uso de sus símbolos nacionales” (2007, p. 37).

5.2. El refuerzo y declive de la francofonía: Luxemburgo y Mónaco

Caso análogo al suizo sucede con Luxemburgo, que cuenta con tres idiomas oficiales, aunque el pequeño tamaño del Gran Ducado (2.586,4 km²) ha influido notablemente a la hora de la selección de los artistas, relacionado estrechamente con el influjo y dependencia con la industria musical francesa. Así, la televisión pública luxemburguesa (RTL) ha recurrido únicamente en cinco ediciones a intérpretes nacionales, y, gracias a ellos, se ha escuchado el luxemburgués en el festival, lo que ha supuesto la selección de numerosos cantantes extranjeros, en su mayoría de habla francófona.

En la misma condición se encuentra Mónaco, que ha dependido de igual forma o mayor de la influencia y producción francesa. No son pocas ni extrañas las ocasiones en las que, en distintas ediciones, cantantes francófonos han representado a uno y otro país, así como cantantes de otras nacionalidades han representado a estos países francófonos. Como en el caso suizo, cantantes de

origen griego, como Vicky Leandros, cantaron por Luxemburgo en los 60 y 70. El centralismo francés es tal que, incluso, se evidencia en las letras de las diferentes candidaturas, sobre todo en las monegascas: sirva como ejemplo la candidatura de Mónaco de 1977 (*Une petite française*).

Si nos detenemos entre los años iniciales del certamen y los años 70, la francofonía goza de una buena salud, en la que estos dos países y Francia representan una fidelidad notable al francés, y cuenta con más o menos constancia, con las aliadas suiza y belga. Así, por ejemplo, en 1978, cinco de las 20 canciones participantes son en francés. Sin embargo, la edición siguiente supone su primer revés, ya que, en 1979, Mónaco concursará por última vez.

5.3. Lenguas minoritarias y conciencia de la lengua nacional

En relación con las lenguas minoritarias, Eurovisión también es un reflejo del reconocimiento y de la sensibilidad de los países hacia ellas. A propósito de lo expuesto anteriormente, el país galo continúa reconociendo como única lengua oficial el francés. Esta posición tan centralista que no reconoce a nivel legislativo y administrativo otras modalidades lingüísticas refuerza, en cierta parte, el papel del país para la francofonía, y, recientemente, el Ministerio de Educación francés tuvo que confirmar que “autorizaba la enseñanza inmersiva de lenguas regionales en las escuelas públicas” (FranceInfo, 2021) tras la anulación, por parte del Consejo Constitucional del país, de un artículo “clave de la ley de la protección y la promoción de las lenguas regionales” que “permitía la enseñanza en lengua autóctona en las escuelas públicas de regiones donde se habla bretón, catalán o euskera” (Bassets, 2021). No obstante, en el Festival han conseguido escenificarse y poner como voz del país otras modalidades, como el corso (1993), el bretón (1996) o el criollo antillano (1992).

Otros países sí reconocen como oficiales buena parte de las lenguas minoritarias presentes en sus territorios, como el romanche en Suiza, examinado anteriormente, o el sami en Noruega. El país ha sido representado en esta lengua en dos ediciones del siglo que nos ocupa, en 1960, año de su debut; y en 1980, en una canción en el que este idioma tiene una implicación mayor porque, precisamente, el tema *Sámiid ædnan* reivindica al pueblo sami.

Bélgica, por su parte, presenta un nivel de regularización mayor: la televisión pública, dividida a su vez en el canal flamenco y en el francófono, prepara la organización de su candidatura en el festival de forma rotativa: los años pares, se encarga la delegación francófona, mientras que, en los impares, toma las riendas la flamenca, aunque con variación en algunos períodos. Corona esta distinción la retransmisión del festival, en la que ha podido apreciarse que disponen de dos comentaristas, uno en cada lengua. Si valoramos los resultados del país en el festival, las francófonas han obtenido mejor palmarés que las flamencas, incluyendo la victoria de 1986. De hecho, durante el breve periodo de libertad idiomática, los temas flamencos se cantaron en esta lengua (1973, con frases en francés y español), flamenco e

Evolución de las actitudes ante las lenguas nacionales en Europa a través del Festival de la Canción de Eurovisión (1956-1999)

inglés (1975) e inglés (1977). El hecho de cambiarse al inglés relaciona la conciencia lingüística flamenca con la del resto de lenguas germánicas, que, como veremos, también se pasaron al inglés mientras duró esta libertad.

El episodio de la candidatura de 1968 agitó a la sociedad española del momento y quedó marcado en la memoria colectiva y lingüística del certamen y de los últimos años del régimen franquista. El cantante elegido para representar al país, Joan Manuel Serrat, se impuso a Radiotelevisión Española (RTVE), y exigió interpretar el tema *La, la, la* en catalán, lengua que, durante la dictadura, fue prohibida a nivel oficial y restringida al uso familiar. La respuesta de la cadena pública, “que era la correa de transmisión del Gobierno franquista, a la pretensión de Serrat se tradujo [...] en la designación de Massiel como la nueva representante española” (Linés, 2018). Este hecho es solo la punta de un iceberg aún mayor en el que estaba en auge la canción protesta catalana y comenzaban a despuntar aspectos de reivindicación y normalización del catalán.

Pese a que actualmente el catalán, el euskera y el gallego son lenguas cooficiales del Estado, España, como representación de las decisiones y organización de RTVE, se ha mostrado reticente a participar en otros idiomas ajenos al castellano. En los años de restricción idiomática, en los que, desde la aprobación de la Constitución de 1978 y de los Estatutos de Autonomía, se reconocen las lenguas cooficiales, no se han presentado propuestas sino en castellano. Las razones que pueden motivar su uso se pueden deber a diversos factores: la dictadura y el influjo de esta en cuanto al carácter nacionalista que considera la lengua como elemento identitario primordial; o la consideración de que en el certamen se representa al país entero y se considere el castellano como lengua común e idónea para dicha inclusión. Tomando al castellano junto con el resto de lenguas románicas principales (portugués, francés e italiano), es interesante destacar la conciencia común asumida por estas de su consolidación e importancia, puesto que durante los años de libertad idiomática, e incluso actualmente, no se han sumado prácticamente al cambio de cantar en inglés.

5.4. Convivencia e igualdad: los países nórdicos

Las participaciones de estos países se caracterizan por unos procesos de preselección consolidados y de notable éxito. Es frecuente, desde la restauración de la libertad idiomática, encontrar canciones que han sido seleccionadas en un idioma oficial y traducidas a otros idiomas, principalmente, el inglés, de cara al festival. La canción sueca de 1999, primera edición tras la supresión de la norma, *Take me to your heaven*, compitió en el Melodifestivalen, la preselección sueca, en sueco, titulada *Tusen och en natt*. Este tema venció el festival y, durante la repetición de la actuación ganadora, el *winner reprise*, fue interpretada una parte en inglés y la otra en sueco. Con este gesto se buscaba, seguramente, la reafirmación de la identidad del país ganador. Pero también podemos reseñar casos a la inversa, en momentos de la restricción: en 1984, el mismo país venció con la canción *Diggiloo Diggilei*, interpretada en la repetición mitad en sueco y

mitad en inglés. Un año más tarde, la canción vencedora, el tema noruego *La det swinge*, fue cantada en el *reprise* en noruego y en inglés, con una intención de proyección internacional. En este sentido, los motivos que pueden llevar al cambio al inglés son variados, pero es lógico pensar que el artista primero ha de ganarse al público del país que busca representar, y que, de cara al festival, traduzca la canción con el objetivo de ser fácilmente reconocida al ser interpretada en otro idioma, generalmente en inglés.

Si volvemos a poner nuestra atención en los años de libertad idiomática y lo expuesto en el final del apartado anterior, podemos apreciar que buena parte de los países que se pasan al inglés son, precisamente, los nórdicos, fundamentado en buena medida por la familiaridad de sus lenguas con el inglés (en el caso del sueco y del noruego) y la igualdad con las que conviven estas en sus territorios (en la que podemos incluir el finés).

6. Conclusiones

El análisis de la historia del Festival de la Canción de Eurovisión arroja resultados interesantes para el seguimiento de las actitudes lingüísticas de los diferentes países europeos en el siglo XX. De este trabajo, que ha intentado ser una primera aproximación para este estudio a través de un corpus tan específico, podemos extraer varias conclusiones.

La primera es la importancia de la selección del idioma por parte de los países a la hora de preparar sus candidaturas. Así, podemos observar una tendencia a que un número considerable y en constante aumento seleccione una lengua u otra en función de diferentes condicionantes. Todo ello en estrecha dependencia de cómo quiere cada país ser reconocido e identificado.

Aunque no hemos podido profundizar con más detalle en la manifestación de las diferentes actitudes lingüísticas en las diferentes candidaturas, un grado más de análisis en el grupo que nos ha ocupado, es observar cómo y por qué se produce un cambio de código dentro de la canción, caso que hemos ilustrado con el ejemplo del tema yugoslavo de 1969. Este estudio nos puede permitir observar, como también se ha señalado superficialmente antes, cómo se intentan superar las barreras que suponen la diversidad y complejidad de los diferentes idiomas participantes. Algunos de los recursos utilizados, en este sentido, y a falta de un estudio pormenorizado, pueden ser la inclusión de palabras o versos en otra lengua, el empleo de onomatopeyas (aunque se traten de convenciones culturales), el título e hilo conductor de un tema centrado en un personaje que nos hace relacionar el tema de la canción y su comprensión (como la candidatura griega de 1979 *Sokrati*); o, incluso, la invención de palabras e idiomas enteros, todo ello con el fin de traspasar las fronteras idiomáticas.

No obstante, y aunque ha quedado fuera de nuestro trabajo, la libertad idiomática inaugurada en 1999 ha puesto de manifiesto la creciente importancia del inglés en contextos internacionales, en detrimento de las lenguas nacionales

Evolución de las actitudes ante las lenguas nacionales en Europa a través del Festival de la Canción de Eurovisión (1956-1999)

e, incluso, del francés, lengua oficial del certamen. En esta línea, la razón que puede llevar a la elección del inglés por el resto de los países francófonos puede estar relacionada con la progresiva pérdida de importancia del francés en las comunicaciones. Además, a esto se suma, desde los años 80, la irrupción de nuevos estilos, como el pop, que permiten a la audiencia reconectar con el mismo, y que utilizan en inglés debido sus características. El último de los motivos que genera el uso de este idioma también está relacionado con el propio contexto del festival, puesto que el número de países francófonos se ha visto reducido y, desde la disolución de Yugoslavia y la caída de la URSS, el abanico lingüístico ha crecido.

Otra de las conclusiones a las que se puede llegar es el uso del festival como un espacio de promoción, tanto para el intérprete como para la nación, de modo que la selección idiomática se adapte en función del contexto y el espacio, como se produce durante la etapa de preselección de la canción y promoción, siendo común que se lancen versiones de la canción en diferentes idiomas con el objetivo de una mayor difusión antes y después de del Festival. Este hecho también se puede ver manifestado en el propio certamen, en el que la canción ganadora interpretada en un idioma propio sea interpretada en el *reprise* en inglés.

Bibliografía

- BASSETS, M. (21 de mayo 2021). El Constitucional francés veta la inmersión lingüística en las escuelas públicas. *El País*. <https://n9.cl/8v9w5>.
- BAUMGARTNER, M. (2007). Chanson, canzone, Schlager, and song: Switzerland's identity struggle in the Eurovision Song Contest. En I. Raykoff y R. Deam (Eds.), *A song for Europe: Popular Music and Politic in the Eurovision Song Contest* (pp. 37-47). Routledge.
- CALVET, L. J. (1995). Las políticas lingüísticas y la construcción europea. *Signo y seña*, 4. <https://doi.org/10.34096/sys.n4.5440>
- CANTO-REYES, A. S. (julio-septiembre de 2023). Reflexiones acerca del inglés como principal lengua de comunicación académica. El papel de los índices internacionales y las revistas de alto impacto. *La Colmena* (119), 9-26. <https://doi.org/10.36677/lacolmena.v0i119.19579>
- ESCUDERO, V. (2019). *Only songs performed in English do well?* <https://n9.cl/6wis9>
- EVEN-ZOHAR, I. [1985] (2007). *Polisistemas de cultura*. Cátedra de Semiótica, Universidad de Tel Aviv.
- FRANCEINFO. (16 de diciembre de 2021). *Langues régionales: l'Éducation nationale confirme l'autorisation de l'enseignement immersif dans le public, les associations rassurées*. FranceInfo. <https://n9.cl/opo5u>
- GARAYZÁBAL, E. y HERNÁNDEZ, Y. (2005). Análisis contrastivo de la política educativa lingüística en Suiza y en España: el plurilingüismo a debate. *Tonos digital*, 10, 195-226.
- GÓMEZ, R. (2015). El trilingüismo idealizado y el uso de lenguas no oficiales en la escuela luxemburguesa. *Lengua y migración*, 7(2), 75-108.
- JAQUIN, P. (2004). *Eurovision's Golden Jubilee*. Recuperado el 27 de agosto de 2024 de European Broadcasting Union de <https://acortar.link/EpWdbs>
- KAYA, A. (2009). *Islam, Migration and Integration: The Age of Securitization*. Palgrave Macmillan.
- KOLLER, H. y BIAGNNI, G. (2002). La nueva Constitución federal suiza. Una visión general de las novedades y los aspectos más destacados. *Teoría y Realidad constitucional* (10-11), 611-634.
- LINÉS, E. (11 de marzo de 2018). Medio siglo de la negativa de Serrat a cantar en Eurovisión si no era en catalán. *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/politica/20180311/441428184151/serrat-eurovision-negativa-massiel.html>
- LUKIĆ, M. (2019). Juego de lengua(s) en los Balcanes. Serbocroata entre el recuerdo, el anhelo y el rechazo. *Revista de Paz y de Conflictos*, 12(1), 183-204.
- OBREGÓN, A. (2018). La geopolítica del Festival de Eurovisión. *Europa Abierta*. (N. Sanz y C. Navarro, entrevistadores) *Radio Exterior*. <https://n9.cl/e4bij>
- SPRAKRADET (2003 [2021]). *Norsk*. <https://n9.cl/vhd7j>
- SIGUAN, M. (2004). La política lingüística de la Unión Europea. *Real Instituto Elcano*. <https://n9.cl/53plwa>

**Evolución de las actitudes ante las lenguas nacionales en Europa a través del Festival de la
Canción de Eurovisión (1956-1999)**

UNIÓN EUROPEA DE RADIODIFUSIÓN. (2023). *Statutes of European Broadcasting Union*. <https://n9.cl/lcla3>

Fecha de recepción: 19/04/2024

Fecha de aceptación: 24/07/2024